

Lunes, 8 de Febrero de 2021

“Señor, que tu aliento de vida nos saque del caos y la confusión”

Gn 1,1-19 La tierra era caos y dijo Dios: haya luz y hubo luz.

Sal 103,1-5 Dios mío, ¡qué grande eres!, vestido de majestad.

Mc 6,53-56 Le pedían que les tocara y quedaban salvados.

¡Qué importante es la luz en la vida de los hombres! Sin luz, todo es caos y confusión, miedo y tristeza. Dios lo sabe; conoce que nuestras vidas, la mayor parte del tiempo, viven en la oscuridad; y no quiere vernos angustiados y temerosos. Nos promete su luz, que todo fluya con orden; que cada persona y cada cosa estén en su lugar, haciendo aquello para lo que ha sido creada. Y vio Dios que todo estaba bien. El hombre recibió el aliento de vida y descubrió que era amor; que mirase donde mirase todo estaba bien hecho, porque el aliento de Dios aleteaba en cada corazón.

Parece una utopía, un sueño, pero ése es el sueño de Dios: que seamos felices, que vivamos con plenitud todos los días de nuestras vidas, que hagamos aquello para lo que hemos sido creados.

Gracias, Dios mío, porque tu deseo es que participemos de tu grandeza, que seamos colaboradores Contigo para hacer de este mundo una nueva humanidad. También hoy vivimos el caos que produce una pandemia, se ha puesto al descubierto nuestra vulnerabilidad, pero tu deseo es que todo vuelva a su ser, a su lugar; que de nuevo todos los ojos de los hombres se vuelvan hacia Ti, y encuentren descanso en tu amor.

Más que nunca, los hombres necesitamos reconocer que estamos enfermos, que vivimos de manera equivocada, que nuestras vidas son caóticas. Reconocer, supone darnos cuenta de que estamos equivocados y necesitamos más que nunca que Tú, Dios nuestro, pongas aliento de vida en nuestros corazones.

Y dijo Dios: ¡Hágase!, y todo fue hecho. Renuévanos, Señor, para que de nuevo volvamos a ser hechura de tus manos.

Sábado 13 de Febrero de 2021

“¡Señor ten piedad, rescátanos por tu amor!”

Gn 3,9-24 Dios llamó al hombre: ¿Dónde estás?

Sal 89,2-13 ¡Vuelve, Señor!, ten piedad de tus siervos.

Mc 8,1-10 Siento compasión de esta gente, no tienen que comer

¿Dónde estamos Señor?, ¿qué nos pasa que nos alejamos de tu amor? Nos pierde nuestra razón, el pensar que podemos actuar sin ti y no caemos en la cuenta de que nuestros actos tienen sus consecuencias. Adán y Eva comieron del fruto prohibido, y las consecuencias fueron su desnudez, de que sin Ti pierden el paraíso.

Hoy, volvemos a caer en el mismo pecado, nos apartamos de tu amor, preferimos vivir a nuestro aire y dejamos al descubierto nuestra desnudez. Acuérdate de que nos has hecho de barro y ten piedad, Señor.

Que tu compasión nos salve y nos levante, y tu alimento: Tu Cuerpo y tu Palabra, nos den fuerza para seguir adelante. Sin ti no somos capaces de saciar nuestra hambre de felicidad, de alegría, de vivir gozosos; recuerda que somos tus hijos, imagen tuya, hechura de tus manos. Necesitamos que tu palabra ponga luz en nuestras vidas, para que sepamos discernir lo que es bueno y agradable a tus ojos.

Señor, no te canses de buscarnos, porque estamos como ovejas sin pastor, descarriados, desorientados, perdidos. Recuérdanos que Tú has escuchado nuestras súplicas y has dejado tu cielo para venir a rescatarnos, a sacarnos de nuestros pecados, a recordarnos que somos tu delicia.

Sabemos por el testimonio unánime de los profetas, que quienes creen en ti, reciben en tu nombre el perdón de los pecados. En el que cree en mí pondré mi confianza y podrás decir: Aquí estoy yo con los hijos de los hombres.

¡Ayúdanos a volver a ti! ¡Búscanos de nuevo: ¿dónde estás? Danos sabiduría para que sepamos volver a tu amor.

Miércoles, 10 de Febrero de 2021

“De tu corazón brota el agua de la vida que nos calma la sed”

Gn 2,4b-9. 15-17 Insufló Dios un aliento de vida en el hombre.

Sal 103,1-30 ¡Cuán numerosas tus obras Dios mío!

Mc 7,14-23 Lo que sale del hombre, eso es lo que lo contamina.

Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre por toda la tierra! Todo lo has puesto bajo nuestros pies, nos has hecho dueños de las obras de tus manos..., y nosotros, en nuestra ingratitud, te quitamos todo protagonismo, no te reconocemos, te apartamos de nuestras vidas y suplimos tu infinito amor, por amoríos que nos secan y dejan el corazón vacío.

Si supiéramos... Si comprendiéramos con cuanto amor y ternura nos sueñas, nos creas, pones tu confianza en nosotros. No somos capaces de abarcar tu obra, y en nuestra necedad nos hacemos dueños de ella.

Nos insuflas tu aliento de vida para que seamos seres vivientes, a imagen y semejanza tuya, y caemos en el pecado de creer que todo es mérito nuestro. Ayúdanos a comprender que todo lo has creado, lo pones a nuestra disposición para que sigamos recreando según tu voluntad.

Renuévanos por dentro con tu Espíritu amoroso, para que hagamos nuevas las cosas, que lo torcido se enderece, y lo que está en tinieblas salga a la luz; que de nuestro corazón salgan palabras y obras buenas, que ayuden, que curen, que sanen a los enfermos de dolencias por dentro y de fuera.

Conviértenos a ti con un corazón puro y abierto a tu Palabra, para que tengamos un espíritu firme dentro de nosotros que renueve la tierra. Danos ese soplo de vida que escuche y haga tu voluntad, para que entendamos el sentido de nuestras vidas, para que podamos ser imagen de tu amor y ayudemos a los que viven lejos a regresar a tu hogar.

Que los cristianos nos esforcemos en formar parte de tu Cuerpo como una melodía de santos que a una sola voz dan razón de Cristo Jesús.

Jueves, 11 de Febrero de 2021

“¡Señor, que te busquemos y seamos uno Contigo!”

Gn 2,18-25 No es bueno que el hombre esté solo.

Sal 127,1-5 Del trabajo de tus manos comerás y todo te irá bien.

Mc 7,24-30 Por tu fe, vete, el demonio ha salido de tu hija.

Vivimos en una sociedad individualista, en la que sólo se oye un grito: “Sálvese el que pueda”. Pero desde siempre hemos sido pensados para vivir en comunión, para hacer familia, para crear fraternidad. No, no es bueno que el hombre esté solo, sin compartir, sin dar, sin recibir. Nos necesitamos, aunque esa añoranza la disfracemos muchas veces de indiferencia.

¡Qué bueno, si el hombre comprendiera que hemos sido creados por amor y para amar! ¡Qué bueno, si llegásemos a comprender que el hombre y la mujer que se unen en matrimonio, colaboran con Dios en la creación de la vida! Por tanto, la vida de cada cual, de cada persona, tiene un valor incalculable en sí misma porque procede de Dios y está destinada a dar más vida, tanto humana como espiritual.

Jesús escucha los ruegos de aquella mujer pagana y se sorprende de su fe, y pone de manifiesto que para Dios todo hombre y mujer, sea de la raza que sea, de la religión que sea, es hijo suyo.

Se deja sorprender por la fe de aquéllos que, en su sencillez, le suplican que les ayude. El cielo está abierto para todos. Dios es Padre-Creador de todos. Acoge, escucha, atiende, las súplicas de todos.

Conviene pensar, si cada uno de nosotros estamos en sintonía con nuestro Dios o preferimos vivir según nuestros criterios e intereses. Todo lo que tenemos se nos ha dado; y si es gratis..., ¿no lo vamos a compartir?

Alguien decía que una pena compartida se convierte en la mitad de pena y una alegría compartida en doble alegría. Estamos llamados a ser comunión unos con otros y todos con Dios. Llamados a ser familia, Iglesia, comunidad de vida y de amor.

Viernes, 12 de Febrero de 2021

“¡Ábrenos el corazón a tu Palabra, para que seamos tus testigos!”

Gn 3,1-8 Se les abrieron los ojos y vieron que estaban desnudos.

Sal 31,1-7 Mi pecado reconocí y tú me perdonaste.

Mc 7,31-37 A solas le dijo: ¡Ábrete! Y se abrieron sus oídos.

Señor, ¡qué pena, que no nos demos cuenta de lo agradecidos que somos, porque te tenemos a Ti, que vienes a formar parte de nuestra vida y miramos para otro lado! Qué pena, que nos miramos a nosotros mismos y no vemos el cariño que nos tienes; tu dulzura en los detalles de vida que tienes con cada uno; tu bondad que todo lo ama; tu comprensión que todo lo entiende y perdona...

No somos agradecidos porque no sabemos disfrutarlo. Necios y engreídos nos creemos dioses y nos separamos de ti. Escuchamos voces que nos llevan al egoísmo, a ver sólo lo que nos interesa.

El bien y el mal están ahí, al alcance de nuestras manos. Nuestra libertad elige, toma la decisión de hacer el bien o hacer el mal. **Elige la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando y escuchando a Dios, viviendo unido a Él, pues en eso está tu vida** (Dt 30,19-20).

Adán y Eva, eligieron escuchar la voz de Aquél que les decía que serían como dioses y se encontraron con la muerte. Jesús, nuestro nuevo Adán, prefirió escuchar la voz del Padre y obedecerle hasta la muerte y muerte de Cruz. Obtuvo la resurrección.

Nos apartamos de Ti, y acto seguido, en tu misericordia, comienzas una historia de salvación con cada uno de nosotros. ¿Cómo poder agradecer tanto amor, tanta paciencia, tanta fe, como depositas en nuestra vida?

La oración no es otra cosa que estar a solas con Aquél que sabemos que nos ama, escuchar su Palabra para que se nos abran los oídos a su voz y dejarnos enamorar para poder obedecerle sin que nadie nos engañe.

Martes, 9 de Febrero de 2021

“¡Dios creó al hombre y vio que estaba bien!”

Gn 1,20-2,4a Sed fecundos, multiplicaos y henchid la tierra.

Sal 8,4-9 ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes?

Mc 7,1-13 Dejando el precepto de Dios os aferráis a la tradición.

“Hagamos al ser humano a nuestra imagen”. Como hechura del Dios del Amor y hemos sido pensados para ser fecundos y multiplicarnos en el amor, en el respeto, en la fraternidad; y así la Creación entera espera la manifestación de los hijos de Dios. Nuestro mundo necesita la luz de los hijos de Dios, para que pueda retornar al lugar que, desde siempre, Dios nos tiene reservado.

Fuimos pensados para ser hijos y hacer de este mundo el Jardín del Edén del que un día salimos. Pero nuestra mirada egoísta, y mezquina no levanta la mirada del suelo, de lo que puede tocar, y no ve lo alto a lo que somos llamados. En esa ignorancia, se nos olvida que somos su delicia: *La delicia de Dios estar con los hijos de los hombres.*

Fuimos creados algo inferiores a los ángeles y coronados de gloria y dignidad, todo lo somete bajo nuestros pies... **Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy** (Sal 2,7). **¿Qué es el ser humano para que te acuerdes de él, y de él te preocupes?** (Sal 8,5).

Estamos tan ocupados en hacer leyes, que unas veces las quebrantamos y otra nos esclavizamos con ellas. Olvidamos que lo que Dios quiere es que le conozcamos. Es Jesús, el Cristo, quien nos lo da a conocer.

Jesús nos recuerda lo peligroso que es aferrarnos a leyes humanas, pues entre otras cosas no llevan a vivir en la hipocresía, olvidando la palabra de Dios. escucha: *Amaos como Yo os amo. Dejaos amar primero para que sepáis hacer las leyes después.*

Déjame vivir en ti, para que puedas vivir conmigo. Si sabes que mi amor de ti no se apartará, ¿por qué me olvidas?

Domingo, 14 de Febrero de 2021

6º T. Ordinario

“Al que confía en Dios, el amor le envuelve”

Lv 13,1-2. 44-46 Cuando uno tenga lepra, es impuro.

Sal 31,1-11 Tú absolviste mi culpa, perdonaste mi pecado.

1Cor 10,31-11,1 No deis escándalo, ni a judíos ni a griegos.

Mc 1,40-45 Un leproso le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

Por desgracia, el hombre no está exento de miseria. En nuestro caminar de cada día, si no estamos bien unidos a Dios, se nos van pegando las impurezas de este mundo; y casi sin darnos cuenta nos encontramos impuros, pecadores, sin luz ni limpieza en nuestro corazón.

Dios lo sabe, conoce que somos débiles, conoce incluso los intentos que hacemos por mantenernos puros y limpios, pero nuestra condición humana nos empuja a hacer aquello que no queremos hacer. Pero, ¡qué bueno!, poder escuchar de parte de Dios que Él no tiene en cuenta nuestros delitos, que Él siempre está esperando con inmensa ternura que nos demos cuenta y, arrepentidos como hijos pródigos, volvamos a su casa, a su amor.

Dios es amor, Dios es perdón, siempre perdona si nos dejamos amar, perdonar, primero. **Dije: Me confesaré a Dios de mis rebeldías, y Tú absolviste mi culpa.** Sólo Dios tiene fe en nosotros una y otra vez, Él no tiene en cuenta los delitos.

¡Qué hermosas las palabras del leproso y qué maravilla la contestación de Jesús! **Puesto de rodillas, le dice: Si quieres, puedes limpiarme... Compadecido, le tocó y le dijo: QUIERO, queda limpio.** Dios siempre quiere, siempre está dispuesto a devolvernos la dignidad de hijos, a abrazarnos y fundirnos en su amor. Pero, los hombres no siempre somos conscientes de nuestra miseria, no vemos nuestras manchas, nuestras impurezas, y nos cuesta aceptar que no hacemos las cosas bien, en orden a la gloria de Dios. Reconozcamos nuestro pecado y seamos agradecidos.

Pautas de oración

SI QUIERES, PUEDES LIMPIARME



QUIERO, QUEDA LIMPIO

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES